

giros anglosajones, vertidos a nuestro idioma demasiado literalmente. *E. Alegría.*

Diagnóstico radiológico en pediatría

Gordon I.R.S., Ross F.G.M.

Ed. Toray, S. A. 394 pp. Barcelona. 1980.

El intento y el propósito de los autores están claros: proporcionar un libro a los médicos que trabajan en el diagnóstico de las enfermedades infantiles. Para ello, el texto está organizado por sistemas; el especial interés, experiencia y dedicación de los autores en el campo de la cardiología y del sistema musculoesquelético se traduce por la amplia extensión que dedican al estudio de su patología derivada. Capítulos sucesivos abordan los problemas de diagnóstico radiológico en gastroenterología, afecciones urológicas, respiratorias y del sistema nervioso central. Termina el libro con un capítulo eminentemente práctico y de especial interés dedicado a las manifestaciones radiológicas del crecimiento y desarrollo y las desviaciones del mismo, en el que la radiología juega un importante papel de ayuda al pediatra en uno de los temas centrales de su especialidad, en cuanto que éste siempre trata con el desarrollo y el cambio.

Describe entidades nosológicas exclusivamente desde el punto de vista radiológico sin comentar aspectos patofisiológicos ni clínicos.

Es de señalar que todos los capítulos son precedidos de una somera descripción de los métodos y sistemas de estudio radiológico convencionales cuyo conocimiento es deseable y necesario para la interpretación radiográfica.

El abarcar toda la radiología pediátrica en este volumen implica una gran condensación de conceptos, lo cual requiere una lectura detallada. Se acompaña de abundantes ilustraciones de aceptable calidad con ejemplos obvios de lesiones específicas que ayudan a comprender el texto.

En definitiva, se trata de un buen libro de consulta para radiólogos y pediatras. *Juan de Diego.*

Atlas of Clinical Anatomy

Snell R.

Ed. Little, Brown Co. 530 pp. Boston. 1978².

El atlas del profesor Snell, ilustrado por un buen artista, T. Dolan, presenta la novedad, frente a los atlas más frecuentes como el de Sobotta-Becher, Spalteholz, Wolf-Heidegger, de disponer las figuras según un criterio topográfico y no

por sistemas. Otra novedad es que el pie de las figuras es utilizado para realzar aquellos datos anatómicos que tienen una aplicación clínica.

Como en Europa, suele ser el mismo anatómico el que explica también la Neuroanatomía, se echa en falta que no hayan incluido en el atlas figuras del sistema nervioso central.

Las figuras son ilustrativas, si bien los colores —sobre todo las tonalidades rojas— resultan algo chillones. Las 60 fotografías de anatomía de superficie son de buena calidad y demostrativas.

En conjunto, resulta una obra de utilidad para los estudiantes de Anatomía y, en general, para el médico. *L. Gonzalo.*

Dolor. Del síntoma al tratamiento

Manuel María Villaverde
C. Wright Macmillan

Aguilar. pp. 417. Madrid. 1980.

El dolor es quizá el síntoma más constante en la consulta diaria de cada médico. La consternación que habitualmente plantea al paciente lleva implícita la necesidad de una rápida y decidida actuación del médico.

El libro titulado "Dolor. Del síntoma al tratamiento" describe el empleo de los analgésicos en situaciones concretas prácticamente en toda la patología que cursa con dolor, de una forma bastante detallada. Ahora bien, este libro, quizá por el año de su primera publicación, 1977, quizá por estar escrito por y para médicos anglosajones, pasa por alto toda utilización de varios analgésicos de reciente introducción en la farmacopea describiendo otros que aún no están al alcance del médico español o lo están con nombres comerciales diferentes a los descritos en el texto.

Por otro lado, existe alguna inexactitud importante que puede acarrear problemas complejos en la práctica clínica, como es el caso de Dexpropoxifeno que se describe como un analgésico no narcótico siendo la realidad totalmente diferente.

Carece también de normas sobre la utilización concreta de otros fármacos no analgésicos en la terapéutica del dolor, véase los psicofármacos, así como descripciones de toxicidad y posibles interacciones más frecuentes de los analgésicos.

Es una lástima que el sugerente título que el libro plantea se vea enturbiado por la falta de desarrollo de algunos temas vitales para el tratamiento racional del dolor, lo que en conjunto suministra una información incompleta sobre el tema. Esperemos que en próximas

ediciones se superen estos problemas y el libro adquiera la importancia que merece el tratamiento de la sintomatología álgica. *J. R. Azanza Perea.*

Psiquiatría básica para el médico de cabecera

Harry S. Abram

El Ateneo. Barcelona.

El título que presenta la Editorial "El Ateneo", *Psiquiatría Básica para el Médico de Cabecera*, dirigido por Harry S. Abram, profesor de Psiquiatría de la Escuela de Medicina de la Universidad de Vanderbilt, Tennessee, y en el que colaboran un buen número de psiquiatras, profesores en diversas Escuelas de Medicina norteamericanas, es una buena aportación para la formación del ahora denominado médico de familia y, en general, de cualquiera de los especialistas médicos.

Como dice Maurice J. Martín, director y profesor del Departamento de Psiquiatría y Psicología de la Escuela Médica de Mayo, Minnesota, en el prólogo: "... el médico fracasa algunas veces al evaluar su propia reacción ante los pacientes; aquellos que son hostiles, exigentes, manipuladores, desconfiados, persuasivos o polémicos pueden tener problemas de personalidad por los que son rechazados abiertamente; de la misma manera se puede rechazar a los alcohólicos, a los obesos y a los enfermos en su etapa terminal. Si el médico no tiene conciencia de sus sentimientos negativos con respecto a sus pacientes, puede pasar por alto muchos indicios verbales y no verbales que le orientarían hacia una mejor relación interpersonal entre el médico y el paciente". Por ello, es evidente que para la eficacia en la relación terapéutica el médico debe tener muy en cuenta los aspectos emocionales del enfermo y controlar de manera satisfactoria sus propias reacciones en el ámbito de la relación médico-enfermo.

En este sentido el libro *Psiquiatría Básica para el Médico de Cabecera* aporta una importante ayuda. En el texto se encuentran conocimientos elementales de Psiquiatría que pueden ser muy útiles para el médico práctico en el desarrollo de su labor; a lo largo de sus doce capítulos, se puede apreciar este deseo en sus autores: ampliar la realidad del enfermar desde el punto de vista psicológico para que el médico pueda profundizar más en ella, al tiempo que se hace hincapié en las peculiaridades más importantes de la relación con el enfermo. Nos interesa destacar de manera especial los capítulos titulados, "El paciente crónicamente enfermo" (cap. 4) y "El paciente moribundo" (cap. 10)